

El Plan Frei:

...Ahora "Track One" o "Gambito Rube Goldberg"

EL Plan Frei (QUE PASA Nos. 473 y 474) se ha transformado en una polémica apasionante. Los protagonistas de la histórica reunión Frei-Bulnes-Boetsch-Durán, el 8 de septiembre de 1970, dan dos versiones absolutamente opuestas y contradictorias sobre lo que allí sucedió:

Bulnes y Boetsch: se acordó con Frei que Alessandri sería elegido por el Congreso Pleno con los votos de la Dc, para de inmediato renunciar y abrir el camino a una nueva elección popular entre Allende y un candidato unido Dc-Derecha (que obviamente, aunque no se dijo allí de manera explícita, sería el mismo Frei). Frei se comprometió a jugarse por esta solución en la Junta de su partido. Bulnes añade que, antes de esa reunión, en otra anterior, el día 7 — a la cual sólo asistieron él y Frei— éste ya había aceptado la

fórmula. Y más aún, que en la noche del 7 al 8, un emisario suyo habría visitado a Bulnes para sugerirle un "perfeccionamiento", a saber: una declaración de Alessandri, ratificando que renunciaría en caso de ser elegido por el Congreso Pleno.

Frei: en la reunión del 8, efectivamente se le propuso algo semejante a lo recién expuesto, pero él se habría limitado a decir que haría respetar la decisión del Congreso Pleno, cualquiera que ella fuese.

El senador Durán no ha declarado nada.

Tampoco ha hablado el supuesto "emisario nocturno" de Frei a Bulnes, el cual, con las nuevas precisiones dadas por el ex senador nacional en este QUE PASA (a saber, que ese enviado entonces era ministro de Frei y después no ha tenido

figuración política), se ha hecho sumamente fácil de identificar.

En recuadro hallarán nuestros lectores la contestación que da a Bulnes un agente oficioso de Claudio Orrego, así como réplicas a Frei del mismo Bulnes y del ingeniero Eduardo Boetsch. En esta materia, empezaremos además a dar los antecedentes que han aparecido en El Mercurio sobre el Plan Frei, y que tiene tres ejes principales: 1) la investigación que sobre la Cia hizo un comité del Senado yanqui en 1975, bajo la dirección del senador Church; 2) las memorias de Klaus Singer; y 3) el libro sobre el entonces director de la Cia, Richard Helms, escrito por un periodista americano, ganador del Premio Pulitzer: Thomas Powers. Este libro, "The Man Who Kept the Secrets" ("El hombre que respetaba los secretos") se halla próximo a aparecer.

UN ESCRITOR CONTESTA POR ORREGO

Señora Directora:

En un artículo, bastante destacado, en el N° 473 de su revista, titulado "El Plan Frei", se hacen alusiones por parte del ex senador Francisco Bulnes sobre acontecimientos políticos de 1970, que se suceden después que el alessandrismo sufre la, para ellos, inesperada derrota electoral, que como iniciado en las investigaciones de Historia revisten para mí gran interés; pero que como persona con algún grado de entendimiento en la cosa política, no puedo aceptar como verdades absolutas.

Desde luego, no puedo creer que don Eduardo Frei se prestara para realizar maniobras antidemocráticas, en su espíritu, destinadas a perpetuarse en el poder. Quienquiera que conozca la trayectoria del ex Presidente sabrá que lo que se le imputa no le alcanza. Con todo, resulta novedoso para el historiador de esa época, saber que la Derecha, a pesar de presentar en esa oportunidad una plataforma electoral basada en la antidemagogia y la antipolitiquería, cayera al ver su derrota, en maniobras demagógicas como tentar a la Democracia Cristiana con un período presidencial más, y politiquerías, al intentar resolver la cuestión presidencial en nocturnos o por lo menos secretos conciliábulos políticos.



Pero donde quiero detenerme es en la alusión despectiva que el ex senador y ex embajador —declarado persona no grata en Lima— hace sobre don Claudio Orrego, con cuya amistad me siento honrado, en momentos en que es de público conocimiento que él se encuentra fuera del país. Bulnes dice que el procedimiento alessandrino tendía a que el país eligiera democráticamente lo mejor. ¿Qué es lo mejor? Expresión, sin duda, sin una respuesta exclusiva, puesto que la Derecha no tiene derecho alguno para indicar cuál es lo mejor, como tampoco lo tiene ninguna corriente política. Se trataba, a juicio de un procedimiento constitucional. Hilando fino se puede aceptar esa conclusión, pero ser elegido por el Congreso para después —y deliberadamente renunciar— es categóricamente una maniobra política que habría puesto en tela de juicio la efectividad y la seriedad de los pronunciamientos del Congreso Pleno. También fue constitu-

cional nos guste o no la elección de Allende, a la cual en última instancia Alessandri contribuyó, cosa que el señor Bulnes no señala.

Es verdad que en esa época el señor Orrego no era parlamentario. Pero era un hombre público. Había sido Director de "La Nación", sus escritos no eran desconocidos. Su acercamiento con La Moneda y su amistad con el entonces Presidente Frei —que le prologó su primer libro en 1969— no hacen que sea una persona alejada del acontecer político de 1970 y que de él tuviera conocimiento por la prensa. Pareciera que para el señor Bulnes sólo es político el que es parlamentario o quien participa con pretensiones de tener grados de decisión en gestiones poco claras y que afectan a la mayoría de los chilenos. Claudio Orrego, hombre visionario, había señalado en más de una oportunidad a esas alturas que no era el providencialismo la solución para el país. Si sectores que se dicen democráticos se hubiesen dejado guiar por la racionalidad y no por una mentalidad desesperada que los llevó al mesianismo. Chile, pienso, no habría tenido que vivir los días de desgobierno que siguieron a 1970 y el autoritarismo que desde 1973 debemos aceptar.

Esperando que el espíritu de la señora Directora, de permitir una defensa de quien no se encuentra en el país, acoja la presente nota, la saluda atentamente.

Andrés Benavente Urbina
Escritor